

**Política y Sociedad**

ISSN: 1130-8001

ISSN-e: 1988-3129

EDICIONES  
COMPLUTENSE
<http://dx.doi.org/10.5209/POSO.55515>

Rodríguez López, R., ed., (2016): *Contrapsicología. De las luchas antipsiquiátricas a la psicologización de la cultura*, Madrid, Ediciones Dado, 449 pp.

El objetivo principal de esta obra, de marcado carácter multidisciplinar, es renovar la reflexión crítica dentro del núcleo mismo de la psicología en particular y de las ciencias *psi* (psiquiatría, educación social, neurociencias, biología, etc.) en general. En este sentido, se pretende dilucidar los distintos espacios sociales, tanto en el ámbito institucional como el cultural, en los que las disciplinas *psi* se han extendido como saberes hegemónicos, en consonancia con las lógicas de producción de subjetividades del capitalismo neoliberal y, fundamentalmente, gracias al giro neurobiológico que la perspectiva psicologicista ha adoptado en los últimos años. De esta forma, la línea general del libro tiene que ver con la actualización de la crítica socio-política sobre el proceso histórico de constitución y extensión de las ciencias *psi*, desentrañando los diversos espacios de inserción de estas disciplinas en el terreno de lo social.

Esta obra no puede valorarse en su justa medida sin tener en cuenta la enorme relevancia que la psicología ha adquirido durante el siglo XX en una amplia variedad de espacios institucionales de regulación de sujetos, como son el ámbito judicial, educativo, sanitario o laboral, así como en la cultura general, cuyo mayor exponente es su introducción en la literatura de autoayuda que, cada vez más, contribuye a regular la vida cotidiana de los sujetos. Todo ello a pesar de sus tensiones iniciales para desligarse de la filosofía y de las críticas socio-políticas a las que fue expuesta durante los años 70 y 80, que erosionaron algunas de sus pretensiones epistemológicas de constituirse como un saber científico positivista y objetivo sobre una visión única e individualizada del sujeto.

El libro está compuesto por cuatro partes claramente diferenciadas, que constituyen espacios distintivos de problematización y de inserción de las disciplinas *psi* en la realidad social. La primera parte (*Sección Historia*), compuesta por los capítulos 1, 2 y 3, se dedica al análisis histórico de la extensión y evolución de la psicología, especialmente durante el siglo XX.

En el capítulo 1, *La psicología como ciencia social*, Nikolas Rose analiza el enorme desarrollo histórico de la psicología durante el siglo XX, desligándose de la filosofía para constituirse como una ciencia positiva encargada de producir individuos acordes con los requisitos institucionales fabriles, escolares, sanitarios o militares de la sociedad, que a su vez suponían los principales espacios de inserción de la disciplina psicológica.

En el capítulo 2, *El control social en la historia de la psicología*, Óscar Daza se centra en las formas de control social vinculadas a la generalización de los test psicológicos durante la primera mitad del siglo XX, que han conducido a la selección y discriminación de las personas en ámbitos como el laboral, el educativo o el escolar, en base a una concepción reduccionista y fisicalista de la inteligencia, que ayuda más al mantenimiento del *statu quo* que a la emancipación de los sujetos mismos.

En el capítulo 3, *La psicologización del yo*, Fernando Álvarez-Uría analiza la construcción de una cultura del yo psicológico, dominante en la actualidad, en base a tres procesos diferenciales: (1) la importancia del sujeto ético de la sociología alemana a comienzos del siglo XX; (2) la emergencia del psicoanálisis y, posteriormente, su aplicación al estudio de lo social; y (3) la generalización de una literatura del mundo interior (Hesse) en la que la búsqueda de sentido a la propia vida debe encontrarse dentro del espacio del yo y no en la sociedad.

La segunda parte (*Sección Epistemología*), compuesta por los capítulos 4, 5 y 6, se centra en las contradicciones inherentes a la consolidación científica de la psicología sobre una base positivista del conocimiento, que convierte al sujeto en un mero producto de determinaciones psíquicas y biológicas.

En el capítulo 4, *Capitalismo, locura y justicia social*, Ian Parker cuestiona los cuatro modelos tradicionales de la locura: el modelo médico, la terapia cognitivo-comportamental, los enfoques sistémicos y el psicoanálisis, al entender que, a pesar de sus diferencias, se han constituido como campos políticos de conocimiento funcionales para el sistema capitalista. Frente a ellos, se defiende un modelo que se centre en la locura misma, cercano al movimiento psiquiátrico democrático, en el que se abogue por la justicia social y la crítica a las condiciones sociales y políticas en que se desarrollan los modelos de locura en el capitalismo tardío.

En el capítulo 5, *Canguilhem y la crítica de las disciplinas "psi"*, Francisco Vázquez García retoma la figura de Canguilhem y su crítica de la psicología empirista de su época (especialmente el conductismo), que ejercía un reduccionismo de la experiencia subjetiva a categorías normativas objetivas, promoviendo el conformismo y la sumisión de los sujetos. Frente a ello, proponía una psicología reflexiva que explicitara las condiciones históricas y políticas de la propia disciplina y promoviera la agencia y capacidad creativa de los sujetos.

En el capítulo 6, *La ciencia ficción de las clasificaciones científicas*, Ana Elúa Samaniego analiza la evolución de los principales modelos de clasificación de las enfermedades mentales, el DSM y el CIE. Así, se observa una progresiva extensión del ámbito psicopatológico a procesos normales de la vida social de los sujetos, en ocasiones en contra de la evidencia científica y en base a criterios de carácter político y económico, que convierten una multiplicidad de situaciones sociales injustas en patologías individuales sujetas a tratamiento farmacológico.

La tercera y la cuarta parte del libro, por otro lado, tratan dos espacios sociales fundamentales de inserción de las disciplinas psi en las últimas décadas, el ámbito institucional y el ámbito cultural. En la sección dedicada al *Ámbito Institucional*, compuesta por los capítulos del 7 al 11, se analizan los diferentes espacios institucionales de regulación de los sujetos que se han visto inundados a lo largo del siglo XX por las ciencias psi, como son el ámbito jurídico, el sistema educativo, las relaciones de género, el trabajo o el ámbito sanitario.

En el capítulo 7, *Sistema jurídico penal y ciencias psi*, Mario Domínguez Sánchez analiza la evolución histórica de los modelos de penalidad, desde el modelo clásico, basado en el encierro del criminal, pasando por el penalismo positivo, donde se trabaja en la modificación de la personalidad del delincuente. Posteriormente aparece el modelo correccionalista, en el que se enfatizan las causas sociales y psicológicas del crimen. Finalmente, acorde con el modelo neoliberal de sociedad, aparece un último modelo centrado en el control de riesgos y que pone el foco de atención en la víctima, intentando neutralizar las posibilidades mismas de transgredir el orden establecido.

En el capítulo 8, *La criminalización de la infancia*, Julio Rubio analiza la inserción de los trabajadores de las ciencias *psi*, en especial psicólogos y educadores sociales, en el disciplinamiento, control y criminalización de la infancia, debido a la dependencia de estos trabajadores de la institución educativa. Frente a ello, se aboga por la necesidad de mantener la autonomía del educador social y su compromiso con los niños y jóvenes antes que con el orden social.

En el capítulo 9, *La psicologización del trabajo*, Eduardo Crespo y Amparo Serrano analizan los procesos de disciplinamiento moral y psicologización vinculados al mercado de trabajo postfordista, en los que se hace al trabajador responsable de desarrollar activamente su propia carrera laboral bajo el paradigma de la flexiseguridad. Así, los problemas del mercado de trabajo (desempleo, precariedad, etc.) se despolitizan, dejando de ser consecuencia de contradicciones sistémicas para convertirse en carencias individuales (falta de empleabilidad).

En el capítulo 10, *Violencia de género de las disciplinas “psi” y crítica feminista*, Teresa Cabruja-Ubach desentraña el carácter machista y patriarcal de las ciencias *psi*, que construyen a las mujeres como un sujeto anómalo, con una “salud mental frágil”, que debe ser “curado” a través de la terapia y la psicofarmacología. Así, se invisibilizan las condiciones sociales de opresión que sufren las mujeres y se neutraliza su capacidad de acción y transformación del orden establecido.

En el capítulo 11, *Medicalización, psiquiatrización, ¿despsiquiatrización?*, Guillermo Rendueles analiza el proceso de patologización al que asistimos en las sociedades modernas, en las que situaciones que tienen su origen en las condiciones sociales de existencia del sistema neoliberal se construyen como trastornos o malestares puramente individuales, sujetos a medicalización (como la fibromialgia, la adicción al trabajo, la ansiedad laboral o la fobia social).

Por último, en la sección dedicada al *Ámbito Cultural*, compuesta por los capítulos del 12 al 15, se analiza el progresivo proceso de inserción de categorías científicas procedentes de las disciplinas *psi* en la cultura popular, lo que implica que cada vez más personas piensan, diseñan y analizan aspectos de su vida cotidiana en términos de conceptos psico-biologicistas originados en el campo académico.

En el capítulo 12, *La psicología en el proyecto cultural neoliberal*, Roberto Rodríguez analiza el despliegue de las disciplinas *psi* en el ámbito socio-cultural, proporcionando herramientas, entre las que los textos de autoayuda forman un ejemplo paradigmático, para promover un modelo de sujeto autodisciplinado y gerente de su propia existencia, en consonancia con el modelo neoliberal de “socialidad hiperindividualizada”.

En el capítulo 13, *Divulgación científica y neurosexismo*, S. García Dauder y Patricia Amigot realizan un análisis del discurso del programa de televisión de

divulgación científica Redes, desentrañando el modelo profundamente biologicista, binarista y sesgado que se presenta de la identidad de género. Así, se analizan las estrategias discursivas que se utilizan para, bajo una supuesta apariencia de objetividad científica, promover un modelo neurosexista de la diferencia entre hombres y mujeres como normativo y natural.

En el capítulo 14, *Autoayuda y psicología cultural*, Jan de Vos analiza la afinidad existente entre las teorías neuropsicológicas académicas y su inserción sociocultural, ejemplificada por la literatura de autoayuda, que promueve la paradoja de que para conseguir la realización personal del sujeto es necesario el saber experto de las disciplinas *neuropsi*. Con la llegada de la digitalización y el Big Data, se constituye un saber sin sujeto, en el que los propios datos acumulados de las acciones de las personas son utilizados para condicionar sus elecciones futuras, por lo que la propia agencia del sujeto deja de ser necesaria.

Finalmente, en el capítulo 15, *Anomalías intempestivas*, que sirve a modo de cierre y conclusión del libro, Santiago López Petit propone la politización de la existencia moderna a partir de la recuperación de las anomalías, de los espacios intempestivos de la propia vida. Así, señala que “todos somos enfermos de la modernidad”, siendo este el punto de afinidad alrededor del cual es posible conseguir una nueva articulación de lo social.

En resumen, quizá el aspecto más interesante de este libro tiene que ver con el minucioso análisis que se realiza del entrelazamiento que existe entre el discurso neoliberal propio del capitalismo tardío —así como el tipo de sujeto autárquico y omnipotente que promueve— y los saberes *psi*, de forma que los conceptos, herramientas y categorías de la psicología (como actitudes, motivación, emprendimiento, etc.) sirven a los sujetos para rediseñar y reordenar su vida cotidiana en el marco flexible y precario de la modernidad líquida (Bauman, 2002). Este proceso contribuye, gracias en gran medida a la generalización del psicologismo como proyecto de sujeto, a la despolitización de las condiciones sociales de existencia (como la desigualdad, la precariedad o las relaciones de dominación) en un marco de individualismo institucionalizado (Beck y Beck, 2002) en el que se responsabiliza al individuo del mantenimiento de su propio proyecto de vida (Giddens, 1995), incluso cuando su situación es resultado de las contradicciones estructurales del sistema social.

## Bibliografía citada

- Bauman, Z. (2002): *Modernidad líquida*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2002): *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Londres, Sage Publications.
- Giddens, A. (1995): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Ediciones Península.

Daniel Calderón Gómez  
Universidad Complutense de Madrid  
danielcalderon@ucm.es